



Huatabampo: la explotación de un litoral en época prehistórica

Arqlga. Ana Ma. Alvarez P.
Arlgo. Gianfranco Cassiano*

El trabajo que presentamos es producto de las investigaciones que, en las costas sur de Sonora y norte de Sinaloa, realiza el Proyecto Huatabampo. La información procede de un sitio (SON:T:1:5, Machomoncobe) localizado al noroeste del poblado de Navojoa, Son. (fig. 1). Está ubicado en la planicie costera formada por las aportaciones del río Mayo y se encuentra en lo que probablemente era la orilla de uno de los numerosos cauces secundarios que conformaban la desembocadura.

La vegetación actual es aparentemente muy parecida a la pretérita y está compuesta fundamentalmente de matorral espinoso y bosque en galería en el cauce del río. Sin embargo, en las cercanías del lugar ya desapareció la vegetación de manglares que debió existir en relación al sistema lagunar, en cuya orilla estaba ubicado el sitio (Alvarez del Castillo, 1984).

El patrón de asentamiento estaba fundamentalmente relacionado con la vega del río para efectos de la práctica agrícola, y con los esteros, para la pesca y la recolección. Aparentemente, este mismo patrón se repite en otros sitios a nivel regional, aunque tal afirmación se basa sólo en observaciones de superficie, ya que la mayor parte de los sitios, incluyendo el SON:T:1:5, están irremediamente afectados por el avance de la zona agrícola.

La evidencia indica que se trataba de grupos no especializados en una sola actividad y que estaban más bien orientados hacia el uso múltiple de diferentes ecosistemas. Esta relación con la naturaleza, se supone, es resultado de un proceso de desarrollo

en el cual el grupo que ocupa el sitio no parece estar en una fase inicial, lo que se manifiesta en la amplitud y profundidad del uso de los recursos naturales. Tales grupos también estaban inmersos en una dinámica regional que los hacía partícipes de relaciones culturales a través del intercambio y poseían un nivel de desarrollo socioeconómico que les permitió integrarse activamente en este proceso.

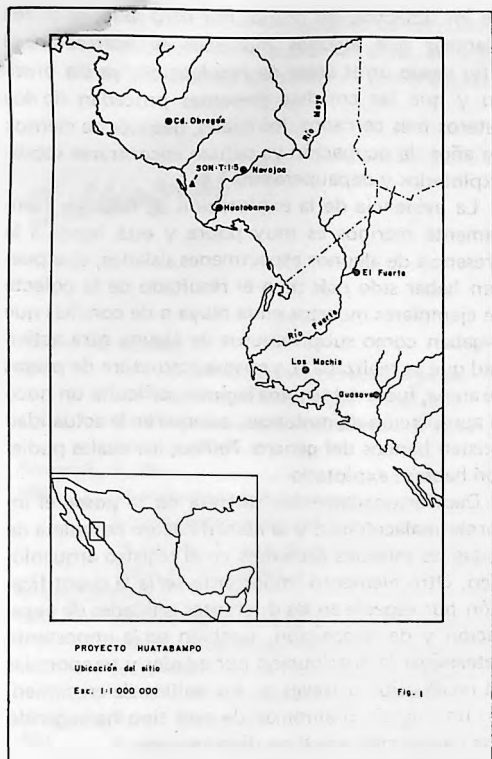
En la actualidad, en las inmediaciones de lo que fue el sitio, ya no existen ni ríos ni esteros, pero gracias a la fotointerpretación y a la presencia de ciertos organismos utilizados, podemos inferir que existieron diversos ecosistemas terrestres y acuáticos, cuya importancia para la alimentación del grupo aún no podemos cuantificar, debido a la muestra. El sitio en cuestión no puede definirse como un campamento de recolectores-pescadores, ni tampoco podría clasificarse como conchero; simplemente, la concha representa una importante fracción del volumen total del material arqueológico presente, aunque también hay que tomar en cuenta que la mayor parte es de desecho de alimentación y la proporción de carne casi siempre es ínfima con respecto a la de la concha.

Dentro del amplio espectro de especies reconocidas en las diferentes áreas de actividad localizadas, 33 en total, aparentemente las que tenían más importancia alimenticia eran el ostión de roca *Ostrea corzeiensis*, el ostión de mangle *Ostrea palmula*, la pata de mula *anadara* spp. y la almeja china *Chione* spp. (cfr. listado taxonómico de O. Polaco, 1984). Esto sólo se infiere, ya que no se conoce la extensión total del depósito, la representatividad de la muestra y las características de distribución de los diferentes materiales.

Actualmente, los esteros más cercanos al área del sitio son los del Siari, donde todavía se recolecta la almeja china y ocasionalmente la pata de mula, la cual ha sido reportada como muy escasa, así como el ostión de mangle. Más controvertida es la presencia del ostión de roca, puesto que en las cercanías del sitio no se encuentra tal sustrato; bien podría ser que en el fondo de los esteros existiera una capa de conchas de ostión que formara un sustrato para la fijación de las larvas de la misma especie. De hecho, arqueológicamente se han encontrado conchas adheridas de tres y cuatro individuos, con organismos de tallas muy variables, desde muy grandes hasta muy pequeños.

No sólo los moluscos atestiguan la importancia

*Especialidad de Arqueología, ENAH.



de la explotación de los ambientes acuáticos para fines de alimentación, sino que también están representados, en forma amplia, restos de aves acuáticas, patos y garzas, así como la tortuga de agua dulce y de mar y hasta el caimán. Por otro lado, también queda evidenciada la pesca en el estero, explotando el pargo, curvina, bagre, robalo, mantarraya y tiburón. Prácticamente, no están representados los peces exclusivamente marinos, lo cual nos habla nuevamente de la poca frecuentación de ese hábitat, cuando menos para la obtención de alimentos (Arroyo Cabrales, 1982; Díaz-Pardo, E. y J. Barragán, 1984).

Hay otra serie de moluscos poco abundantes en el registro, los cuales no parecen haber sido capturados, estrictamente, para consumo como alimento; éstas son la *Glycimeris gigantea*, *Dosinia ponderosa*, *Laevicardium elatum*, *Trachycardium panamense* y *Pseudochama inermis*. A excepción de *T. panamense* estas especies fueron encontradas en contextos muy especiales, que se han denominado conjuntos y para

los cuales no se ha podido inferir una función específica, aunque en la concepción tradicional se les podría considerar ofrendas. Nosotros preferimos llamarlos "conjuntos de intercambio", puesto que presentan una serie de objetos que participan de estructuras de circulación más amplias que la del grupo solo, como la turquesa, la cerámica foránea y la concha.

G. gigantea fue utilizada para la fabricación de pulseras y/o brazaletes y se localizaron evidencias de todo el proceso de transformación. En recientes recorridos del área al sur de Navojos, hemos localizado algunos sitios que parecen ser talleres de concha, con evidencia, sobre todo, de fabricación de pulseras.

L. elatum es un interesante molusco por su restringida distribución al Golfo de California y por su abundante presencia fuera de la costa del Pacífico (sur de Arizona, Chihuahua y Durango). En otros sitios ha sido utilizada para la fabricación de brazaletes (Di Peso, 1974; Haurly, 1976), lo que no sucede en Huatabampo, donde no presentan huellas de modificación, por lo que se piensa debieron ser utilizadas como contenedores o base para el trabajo de mosaico.

Las conchas de *D. ponderosa* tampoco parecen presentar huellas de uso, aunque puede ser similar al de *L. elatum*.

P. inermis está representada en muy baja densidad, su presencia fue detectada en forma de cuentas, aprovechando la sección altamente pigmentada.

T. panamense se presenta en pocos restos y muy fragmentados, pero queda evidencia indirecta de su amplio uso como instrumento de alisado para la cerámica, lo cual parece ser característico de cierto tipo cerámico fabricado por los grupos Huatabampo.

Exceptuando *P. inermis*, que requiere un sustrato rocoso, las especies mencionadas pueden ser encontradas en fondos lodosos, tanto en mar abierto como en esteros y, aparentemente, a profundidades no muy grandes.

Como ya hemos mencionado, estas especies no sólo fueron utilizadas localmente, sino que al parecer circularon hacia otras regiones, a través de procesos de intercambio. La evidencia de materiales cerámicos y líticos procedentes del sur de Sinaloa y quizá de Nayarit nos hace pensar que el grupo estuvo participando de rutas de intercambio nort-sur a lo largo de la costa, aprovechando los sistemas de esteros como vía de comunicación. La evidencia



sugeriría que durante el Clásico se dio un intenso paso de estímulos culturales a lo largo de la costa del Pacífico, mientras para épocas posteriores el camino de entrada parece haber sido la sierra, lo que coincidió quizá con el florecimiento de Casas Grandes o sitios de Durango. El cambio de rutas puede estar ligado a la desestabilización del patrón de asentamiento por las inundaciones que se dieron en ciertas partes de la costa y el desplazamiento, hacia el sur, del cauce de algunos ríos (cfr. Martín, 1970).

Durante su ocupación, es probable que el sitio produjera, en alguna medida, una cantidad de conchas que excedía el consumo interno y que por ello se redistribuyeran en el área a sitios más alejados de la costa o fuera de las franjas de obtención, pero también es posible que parte de tales conchas se fueran a otros lugares, posiblemente hacia el sur, lo cual podría explicar la presencia de materiales foráneos y la participación en las rutas de intercambio.

Para la época del pleno florecimiento de Casas Grandes (periodo medio), al parecer la región de Huatabampo ya no contaba con asentamientos estables y existe la idea que los abastecedores de concha pudieran estar en la costa central de Sonora (Di Peso, 1974).

Los pobladores del sitio, aún con cierta abundancia relativa de concha, no pueden definirse como recolectores especializados, por lo menos no en lo concerniente a la evidencia del sitio mismo. A nivel de área parecen existir zonas especializadas de explotación y procesamiento de concha —para la misma época del sitio—, las cuales estarían atestiguando la existencia de procesos de división social del trabajo, con grupos nucleados, destinados a la recolección de moluscos. En el sitio hay otra evidencia indirecta sobre la poca especialización en el uso de los moluscos como recurso alimenticio, la cual se relaciona con la inexistencia de técnicas específicas para la extracción de la carne; por ejemplo, en el caso de la pata de mula, parece que la concha se percutía hasta fracturarla, lo cual permitía extraer el músculo y producía mucho desecho. Tampoco se ha encontrado la evidencia firme del uso de fuego para abrir los bivalvos.

Aunque es claro que esta evidencia no es terminante, puesto que parte del contexto que se excavó era una especie de "basurero comunal", donde probablemente sólo estén representados una parte

de los desechos del grupo. Por otro lado, se puede plantear que algunos moluscos se acarrearán al sitio desde otras áreas de recolección, ya sin bivalvo y que las conchas presentes procedan de los esteros más cercanos, los cuales, después de cientos de años de ocupación ya debían encontrarse sobre-explotados y depauperados.

La evidencia de la explotación de hábitats francamente marinos es muy pobre y está ligada a la presencia de algunos especímenes aislados, que pueden haber sido más bien el resultado de la colecta de ejemplares muertos en la playa o de conchas que llegaban como subproductos de alguna otra actividad que se realizaba. La misma estructura de playas de arena, fuera del sistema lagunar, dificulta un poco la apropiación de moluscos, aunque en la actualidad existen bancos del género *Tellina*, los cuales pudieron haberse explotado.

Desafortunadamente, todavía no se posee el informe malacológico y la identificación completa de todas las especies presentes en el registro arqueológico. Otro elemento importante sería la cuantificación por especie en las diferentes unidades de excavación y de deposición, también sería importante determinar la distribución por edades y temporadas de recolección a través de los anillos de crecimiento; un análisis preliminar de este tipo ha sugerido una recolección anual no discriminada.

Por otro lado, opinamos que, en lo biológico, deben de determinarse con mayor exactitud los factores microclimáticos que determinan la distribución de cada especie, especialmente aquellas que parecen haber participado de esferas de intercambio, tanto para establecer zonas de abastecimiento y redistribución, como para inferir sus formas de explotación o extracción. También nos ayudaría establecer el rango de tolerancia de cada especie



para formarnos un cuadro más preciso de las condiciones ambientales que rodeaban al sitio, aunado esto a otros indicadores ambientales como vegetación.

Bibliografía

- Alvarez del Castillo, C.
1984 *Informe del análisis de los restos vegetales del proyecto Huatabampo*. Laboratorio de Paleobotánica, Departamento de Prehistoria, INAH.
- Alvarez P., A. Ma.
1985 *Huatabampo: consideraciones sobre una comunidad agrícola prehispánica en el sur de Sonora*. Tesis de licenciatura en arqueología, ENAH, INAH.
- Arroyo Cabrales, J.
1982 *Informe del análisis de los restos de vertebrados terrestres del Proyecto Huatabampo*. Laboratorio de Paleozoología, Departamento de Prehistoria, INAH.
- Díaz-Pardo, E. y J. Barragán S.
1984 *Análisis de los restos de peces del Proyecto Huatabampo*. Laboratorio de Cordados, Departamento de Zoología, Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, IPN.
- Di Peso, C.
1974 *Casas Grandes. A Fallen Trading Center of the Gran Chichimeca*. The Amerind Foundation.
- Haury, E.
1976 *The Hohokam*. University of Arizona Press, Az.
- Martin, P.S.
1970 *The Last 10 000 Years*. The University of Arizona Press.
- Mora E., J. I.
1980 "Nuevo procedimiento de datación arqueológica y otras aplicaciones del crecimiento diferencial en moluscos". *Antropología americana*, 2:121-128.
- Polaco, O.
1984 *Informe preliminar de los moluscos de Huatabampo, Sonora*. Laboratorio de Paleozoología, Departamento de Prehistoria, INAH.

Rutas de intercambio y objetos de concha en el Noroeste de México

ArqI. María Elisa Villalpando Canchola*

El enfoque del presente trabajo no va dirigido al estudio de la concha de pelecípodos y gasterópodos como desechos de alimentación, sino a su uso como elementos de ornamentación y a su entrada en las redes de intercambio inter-regionales en el Noroeste de México en época prehispánica. Redes de intercambio que han sido, a nuestro juicio, acertadamente descritas por Riley (1982) para el denominado periodo protohistórico.

No debemos dejar de mencionar, en este momento, que las valvas y caracoles marinos fueron y han sido usados en la decoración personal de los grupos de recolectores-pescadores-cazadores; sin embargo, consideramos que las técnicas de manufactura de estos materiales ornamentales, no implicaron la complejidad de elaboración de las llamadas pulseras y brazaletes, o no requirieron acudir a fuentes geográficamente definidas para la obtención de las materias primas.

El uso de las valvas y caracoles marinos con técnicas de trabajo sofisticadas, aparecen como evidencias arqueológicas en áreas culturales específicas, unidas a otras características arqueológicas de esos grupos, como son ciertos tipos cerámicos, y, especialmente la agricultura.

Son bastante conocidos los objetos suntuarios en concha para el área hohokam del actual suroeste de Estados Unidos, así como los materiales arqueológicos en concha de Casas Grandes, en donde, para el llamado Periodo Medio, fueron recobrados de cuartos de almacenamiento, más de cuatro millones de objetos en conchas

* Centro Regional del Noroeste, INAH